

CUMBRES DE LA REGION

NAVARRA

Ochogorriagañe (1.916 m.), Peña de los Buitres (1.883 m.) y Lacarchela (1.982 m.)



Casi siempre, cuando nos encontramos ante un macizo importante, y sobre todo si se halla distante de nuestro punto habitual de residencia, sin darnos cuenta, sin aperibirnos siquiera de

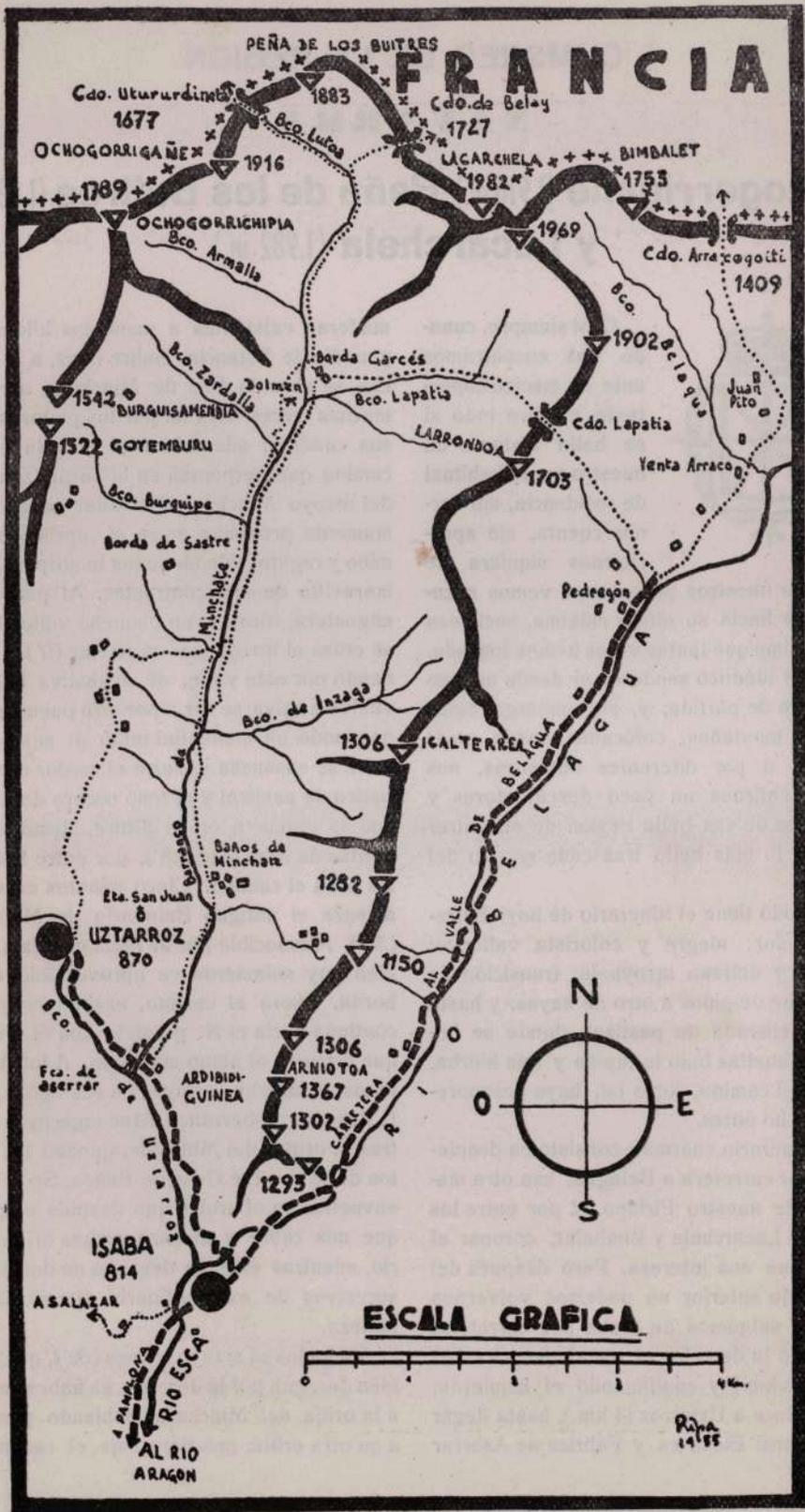
controlar nuestros pasos, nos vemos encaminarlos hacia su altura máxima, hacia esa misma cima que tantas veces hemos logrado, si nó por idéntico sendero, sí desde un mismo punto de partida; y, sin embargo, estas mismas montañas, enfocadas desde otras laderas, o por diferentes barrancos, nos harán sentirnos un poco descubridores y partícipes de esa bella ilusión de encontrar siempre lo más bello tras cada recodo del camino.

De todo tiene el itinerario de hoy: Estrechísima foz; alegre y colorista vallecito; saltarín y diáfano arroyuelo; transición de un bosque de pinos a otro de hayas; y hasta la zona elevada de pastizal, donde se borran las huellas bajo la tupida y fina hierba, aunque el camino, como tal, haya desaparecido mucho antes.

El itinerario «normal» consiste en desplazarse por carretera a Belagua, esa otra maravilla de nuestro Pirineo, y por entre las cimas de Lacarchela y Bimbalet, coronar el monte que nos interesa. Pero después del preámbulo anterior no podemos volvernos atrás, y salgamos de Isaba por carretera, dejando a la derecha el ramal que va a Belagua (10 km.) y continuando el izquierdo, que conduce a Uztarroz (4 km.), hasta llegar a la Central Eléctrica y Fábrica de Aserrar

maderas existentes a unos dos kilómetros y medio de distancia. Sobre ellas, a la derecha, se abre la Foz de Minchate, apretura muchas veces elegida por los pintores para sus cuadros; adentrémonos en ella por el camino que serpentea en el borde izquierdo del arroyo Minchate: Elevadas paredes sumamente próximas entre sí, aprisionan camino y regato, brindándonos la sorprendente maravilla de sus contrastes. Al perder su angostura, fórmase un pequeño valle donde se cruza el arroyo por un puente (9'). Caminando por este valle, de sugestiva belleza, vuelve a salvarse el río por otro puente (23'), quedando un manantial junto al mismo. El valle se ensancha y, entre el verdor característico de pastizal y el tono oscuro del pinar, que lo enmarca en la altura, destacan las bordas de Minchate (28'), por entre las cuales pasa el camino. Cinco minutos más y se alcanza el antiguo Balneario de Minchate (33'), reconocible por su recia contextura, si bien hoy solamente es aprovechado como borda. Ahora el camino, ancho y marcado, continúa hacia el N. paralelo con el arroyo, que discurre el plano más bajo. A los 39 minutos de marcha, afluye con sus aguas, por la derecha, el barranco Aracongacha, mientras, a orillas del Minchate, quedan los restos de lo que fué Casa de Baños. Se camina envueltos en el aroma que despiden el pinar que nos cubre y alcanza ambas orillas del río, mientras éste se despeña en dos saltos sucesivos de extraordinaria simplicidad y belleza.

Llegados al arroyo Inzaga (52'), que también desagua por la derecha, se habrá bajado a la orilla del Minchate, debiendo pasarse a su otra orilla; prácticamente el camino ha





Ochogorrigaite y la Peña de los Buitres, desde el barranco Minchate.

Foto F. Ripa



Vista invernal de Urko desde las proximidades de Arrate.

Foto Ojanguren



Foto Pakol

PREGÓN DE LAS NIEVES

También el invierno tiene sus maneras peculiares de abrir las puertas de su estación y llegarse hasta nosotros.

Asómase primeramente a las altas cumbres, más que denotando timidez queriendo avisar a los valles su crudeza inmediata.

Pero para nosotros los montañeros, que seguramente seremos quienes menos respeto le guardamos, este aviso no es más que un saludo familiar que nos hace la nieve, con quien intimaremos hasta los albores de la nueva primavera.

Los amantes del esquí, por ejercer —sobre la blanca y blanda capa que cubrirá el suelo— uno de los más bellos ejercicios deportivos, y los aficionados a la fotografía por hallar en esta época nuevas emociones artísticas, todos permanecemos atentos al saludo de la nieve cuando hace su aparición como lo ha hecho aquí en los altos de Ernio.

desaparecido, aunque queden algunas sendas tanto en una como en la otra orilla, si bien en caso de que viniera crecido el río es aconsejable remontarlo por su borde derecho. De esta forma se llega, a la hora y tres minutos, a una borda en ruinas seguida de un ensanchamiento del valle que descubre al fondo la Peña de los Buitres; a continuación desagua, por la izquierda, el barranco Burguipe y el pinar queda suplantado por el hayedo. Alcanzada la confluencia del Zardalla con el Minchate (1 h. 43'), proseguir entre ambos la pisada senda que asciende en cortos zig-zag y sale a zona de pastores, desnuda de arbolado, en un rincón extraordinariamente bucólico que cierra hacia el N. la gran barrera Ochogorriña - Peña de los Buitres-Lacarchela. Además, justamente iniciada la planicie y frente por frente a la desembocadura del arroyo Lapatía, que desciende del collado del mismo nombre sito entre las cimas Lacarchela-Larrondoia, se halla un hermoso dolmen-doble (que no figura en ningún índice por mí consultado) con su galgal y las rocas, pues son dos, de su cubierta cercanas al mismo. Luego la senda cruza el arroyo Minchate, que ha perdido mucha anchura, para llegar a la borda de Garcés (1 h. 55') y desde este momento comienza la ascensión propiamente dicha.

Se continúa, como a través de todo el camino, remontando el barranco por la ladera de Lacarchela, ahora más pendiente, mientras en la vertiente contraria desciende rápido el arroyo Armalla, entre las cumbres de Ochogorriña y Ochogorrichipia, y a partir de su unión con el Minchate pasa a recibir éste el nombre de Lutoa; alcanzada una majada en ruinas junto a manantial (2 h. 38'), se inclina decidido al O., dejando a la derecha y sobre la majada el boquete de Belay, abierto entre las cimas de Lacarchela y Peña de los Buitres, y a ellas podríamos ascender, invirtiendo aproximadamente el mismo tiempo, si salvásemos el desnivel existente en el escalonado herboso de su pendiente, donde se dibujan algunas sendas diminutas.

Para continuar nuestra excursión el Ochogorriña, es preferible cortar ahora el regato Lutoa, y pasando a la otra orilla pronto nos situaremos en un pequeño rellano de finísima hierba (2 h. 42'), desde donde solo nos falta por ascender el fuertísimo repecho herboso, paralelos con el regato Lutoa, hasta alcanzar sus fuentes en el collado Utururdineta (3 h. 11') que los franceses llaman Pista por el barranco que se inicia al otro lado de la frontera, ya que el collado sustenta la muga fronteriza n.º 247 y se encuentra a 1.677 metros de altitud en la Divisoria Cantábrico-Mediterránea, entre las cimas de Peña de los Buitres, a derecha, y Ochogorriña, a la izquierda. El paisaje desde el mismo es imponente, gozándose de soberbias perspectivas sobre las cumbres Pirenaicas y principalmente hacia poniente sobre el pico de Ory.

Desde el mismo collado puede acometerse la ascensión a cualquiera de las dos cumbres mencionadas, si bien la de Ochogorriña es la más elevada, y por ello más costosa. Para conseguirla basta inclinarse hacia la izquierda, y ascendiendo el fuerte desnivel de su loma, pasaremos a las 3 h. 38' junto a la muga 246, fija en la altura, y poco después, 3 h. 42', coronaremos la altitud máxima de Ochogorriña (1.916 m.) que nos brindará espléndidas vistas sobre el Pirineo navarro y aragonés, ya que constituye un magnífico mirador entre Francia y España, de las que domina las más opuestas cimas y cadenas de montañas. Destaca también, sobre toda ponderación, el valle de Minchate extendido a nuestras plantas y acabado de recorrer; pero no olvidemos que, como complemento, el valle de Belagua se nos ofrecerá tentador, como igualmente lo será caminar por la alta divisoria Cantábrico-Mediterránea en dirección al pico de Ory, donde se parte en mil itinerarios con descenso inmediato al valle de Salazar o al bosque Irati.

FRANCISCO RIPA VEGA

Del Club Deportivo Navarra.